



# SOMOS, EXISTIMOS

Este año, como todos los años, reivindicaremos el 17 de Mayo, Día Internacional contra la LGTBIQfobia. El lema que hemos elegido esta vez es "SOMOS, EXISTIMOS".

Si tiramos de él, es decir, del propio lema, el juego de palabras resulta fácil. No es difícil que se nos ocurran frases como *existimos porque somos quienes somos*, o *somos porque existimos*. Pero el juego debería acabar ahí, en palabras. Porque el colectivo LGTBIQ+ y las personas que lo formamos, nuestra propia existencia, no son un juego, no están en juego.

No somos un mero juego para el regocijo del deseo de la cisheteronorma. Somos, por encima de la imposición de la heteronorma, y existimos, mas allá de los límites de la heteronorma. Quiera ésta, o no quiera.

Desgraciadamente, por lo que escuchamos y leemos, nos parece que ciertos discursos que hace un tiempo eran habituales están volviendo con fuerza. Estamos hablando de discursos que se están utilizando para justificar ciertos posicionamientos políticos. Aquellos gritos que nunca llegaron a callar, en nombre de la libertad de expresión, vuelven a extender el odio en la sociedad para nuestra sorpresa, preocupación y, por qué no, miedo.

No obstante, la LGTBIQfobia no es una opinión, no es un "yo creo que". Nuestro ser, lo que somos, no es una opinión, sino una realidad. Y, ante eso, las *opiniones* que ocultan y niegan nuestra realidad no deberían tener lugar. No hay más, así de simple.

También debemos soportar, una y otra vez, cómo la norma, la única legítima, la cisheterosexualidad, cuestiona qué, cómo, cuánto, cuándo y dónde debemos ser, debemos vivir o debemos sentir. Pero se equivoca.

En el colectivo sabemos, porque así lo vivimos, que cuanta más visibilidad consigamos, más *seamos* y más *existamos*, la reacción contra nosotres también es más evidente. La LGTBIQfobia forma parte de nuestro día a día y podemos recibirla en forma de rumores, *comentarios sin malas intenciones* (¡hoy en día no se puede decir nada, cómo sois!) o bromas (¡es broma, no te pongas así!), insultos o palizas. Todos los días.

De hecho, la norma nos quiere en el armario, porque no nos quiere ver. Molestamos, sí, incomodamos; "a mí no me importa con quién te acuestes", "¿por qué lo tenéis que decir?". Porque, según la cisheteronorma, a eso se limita nuestro ser, a acostarnos con una o con otra persona. La norma destierra al espacio privado a quien se atreve a cuestionar la norma.

Pero, el ámbito público, también es nuestro. Y, en esa lucha, la LGTBIQfobia hay que señalarla y denunciarla. Por ejemplo, en el ámbito deportivo, ámbito en el que poco o nada se habla de este tema. Así lo han hecho, a nivel estatal, las jugadoras de fútbol Vero Boquete y Vicky Losada, entre otras, en el libro *No las llames chicas, llámalas futbolistas* y el jugador de waterpolo Víctor Gutiérrez. La denuncia pública de este último, además, ha tenido como consecuencia la primera sanción por LGTBIQfobia a otro jugador, por su actitud homófoba en un partido que los enfrentó. Ya era hora.

La cuestión es que pensamos y creemos que tenemos derecho a ser libres como somos. Porque queremos ser libres y queremos estar en libertad. ¿Es tanta osadía? ¿Estamos pidiendo tanto? ¿Cuál es el error de ese planteamiento?

Por lo tanto, nos gustaría hacer una reflexión de cara Día Internacional contra la LGTBIQfobia, el 17 de Mayo. Y es que, cuando hablamos de LGTBIQfobia, de lo que estamos hablando en realidad es de un fracaso social. La LGTBIQfobia no es simplemente miedo, sino odio. Y una sociedad diversa no puede llevarnos al odio.

En la lucha por tener una sociedad que nos enriquezca, nos mantendremos alerta. Porque somos, porque existimos.

**17 DE MAYO** Día Internacional contra la LGTBIQfobia

